

Diez años de Evidencia....

Es verdad que uno podría haber escrito estas palabras en otros momentos de nuestra historia, pero los diez primeros años de vida de Evidencia indudablemente reflejan una significativa trayectoria y un fuerte compromiso de un grupo de gente que empezó a vislumbrar este camino hace ya mucho tiempo atrás, en un medio donde la continuidad de muchos proyectos editoriales se ha visto sistemáticamente limitada.

Un grupo increíblemente pujante y creativo de profesionales que disfrutaba de la práctica clínica, la docencia y la investigación en atención primaria.

Era fácil compartir entusiasmado las ideas que día a día se discutían, especialmente aquellas relacionadas con la aplicación de la epidemiología clínica y la medicina basada en la evidencia. En ese entonces ya existían algunas publicaciones secundarias como el ACP Journal Club, el Journal Watch o el más reciente Evidence Based Medicine Journal (EBMJ). Sin embargo, no resultaba de fácil acceso y ninguna se editaba en idioma español.

En 1995 se comenzó a esbozar la idea de crear una publicación local que fuera un canal de difusión periódica de la información de los estudios clínicos más relevantes para nuestra práctica, en un formato más eficiente y en un lenguaje más llano que el de la fuente original, que estuviera al alcance de los profesionales en atención primaria.

Nuestro primer intento se llamó *Búsqueda*, cuya efímera vida fue el resultado de la falta de patrocinio y la inexperiencia de quienes nos involucramos con el proyecto. Poco tiempo después, nos volvimos a organizar contando con el inestimable apoyo de los miembros de la Fundación MF (incluidos, por supuesto, nosotros) y mantuvimos una reunión fundacional en una pizzería de los alrededores del Hospital Italiano.

Naturalmente preocupados por garantizar la continuidad de semejante esfuerzo en el tiempo, se discutió la necesidad de delinear estrategias de marketing, búsqueda de apoyo y publicidad y una política de suscripciones para sustentarlo, con resultados hasta hoy variables aunque consecuentes...siempre en rojo.

Así, en octubre de 1997 se publicó el número lanzamiento "cero" de *Evidencia en Atención Primaria*, hoy número histórico, casi incunable, cuyos poseedores deberían guardar con celo como una invaluable pieza de colección.

Corría febrero de 1998 y tuve la suerte de participar en un curso ofrecido por el University College de Londres sobre como enseñar medicina basada en la evidencia, en el que conocimos a destacados colegas y hoy amigos españoles como Raía Bravo y Agustín Gómez de la Cámara.

David Sackett, ícono indiscutible de la disciplina, daba una conferencia plenaria y antes de comenzar su charla, le obsequiamos un ejemplar, contándole brevemente la idea de lanzar esta nueva revista en español inspirados por gente como él, Peter Tugwell, Gordon Guyatt, etc. Si bien pareció un tanto sorprendido por la similitud del formato de Evidencia con EBMJ (obviamente sin entender los contenidos), fue muy amable y al término de su exposición congratuló públicamente al Dr. "Rodríguez" (en lugar de... Rubinstein) por el lanzamiento de nuestra publicación en la Argentina. Imaginen nuestro orgullo!

Reconozco que en nuestro afán por rendirle homenaje a EBMJ, algunos detalles llamaban la atención y tuvieron que ser corregidos posteriormente, especialmente cuando al poco tiempo recibimos un correo electrónico particularmente ofuscado y

amenazante de un editor español que nos comunicaba que tenía los derechos de traducción de la revista EBM y una amable declinación de Sackett a nuestra invitación para que escribiera la editorial del número uno, argumentando que tenía exclusividad con este grupo español.

Lo que había sido hecho inspirado en EBM, como un homenaje fue interpretado erróneamente como una copia de contenidos!

Esto suscitó un intercambio no demasiado amable de correos electrónicos entre los protagonistas de esta novela dejando en claro que los comentarios eran de elaboración propia, yel primer cambio radical en la apariencia de la revista.

Y así nacimos, con muchas ganas aunque limitada experiencia en un proyecto editorial de semejantes dimensiones, buscando el apoyo de publicaciones de los laboratorios sin siquiera tener idea de cuántos ejemplares tendríamos en cada tirada. Al principio, Federico (Augustovski, Director de Evidencia en ese entonces) y yo (en calidad de Editor responsable) íbamos a la imprenta y pasábamos literalmente horas, haciendo cambios de último momento que provocaban la ira de los diseñadores, viendo las películas y las primeras pruebas, negociando el precio con el dueño, etc.

Las reuniones del comité editorial se realizaban entre café, medias lunas y tostadas en los barcitos de enfrente del hospital discutiendo los contenidos del próximo número (esto evolucionó hasta el día de la fecha, actualmente las reuniones se realizan en otro barcito), revisando las publicaciones y seleccionando los artículos, proponiendo el nombre del comentador de cada uno con la esperanza de que aceptara, intercambiando entre nosotros nuevas ideas que se irían transformando en nuevas secciones (algunas de ellas efímeras) y celebrando la colaboración de quienes se harían cargo de coordinarlas, en un intento por hacer la revista más diversa, útil y práctica. Y en estos años también intentamos evolucionar desde ser miembros de sectores fundamentalistas metodológicos a intentar ampliar nuestra visión y enfatizar el mensaje clínico de los estudios dentro del contexto de nuestra práctica, eventualmente advirtiendo las posibles limitaciones que pudieran tener desde el diseño o las conclusiones.

Como siempre ocurre con este tipo de experiencias, muchas otras personas son también verdaderos protagonistas de esta historia y merecen un capítulo aparte. No podemos menos que reconocer la enorme y desinteresada contribución de nuestros comentadores a lo largo de estos años, ya que siempre han colaborado sin otra recompensa que una suscripción de cortesía y nuestra muchas veces insistente invitación a comentar nuevos estudios.

Nuestra diseñadora, Lorena Campisi, que tiene que soportar nuestra revisión de las pruebas de galera realizadas invariablemente a último momento y de las que muchas veces surgen comentarios tales como...y si acá cambiamos y ponemos tal o cual cosa?, generando esa familiar sensación de zozobra hasta que el número esta listo para entrar a imprenta.

La férrea tarea de organización de Sergio Terrasa como actual director ejecutivo, la tarea de coordinación administrativa de un grupo editorial esencialmente desorganizado y extremadamente informal, que recayó sucesivamente en las manos de Griselda Jordan, Ricardo Schaffer y, desde hace unos 2 años, nuestra actual secretaria Guadalupe Alessia y a Virginia Garrote, la bibliotecaria que colabora con la revista siendo a su vez la responsable de su indización en LILACS.

Obviamente, el inmenso reconocimiento a nuestros lectores, muchos de los cuales nos acompañan desde el comienzo y de quienes hemos recibido siempre el estímulo para seguir creciendo y renovar nuestra confianza en este proyecto y a la Fundación MF, por haber apostado incondicionalmente a esta idea y decidido sostenerla en el tiempo.

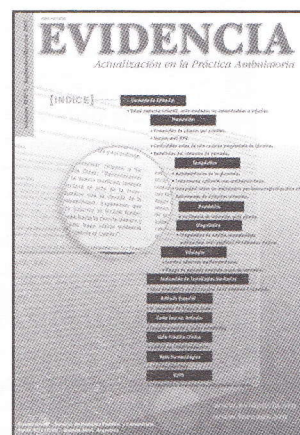
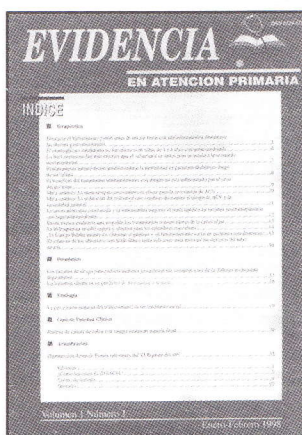
No queda más que agradecer profundamente a todos y cada uno de los miembros del comité editorial, que a lo largo de estos años vivió la incorporación de unos y se despidió de otros, quienes siempre han mantenido la misma filosofía de

trabajo, constante espíritu de innovación e invaluable dedicación, y cuya mayor retribución es sin dudas formar parte de esta maravillosa experiencia.

Mucha agua ha pasado bajo el puente. La enorme difusión de la epidemiología clínica y el impacto que la medicina basada en la evidencia ha tenido en nuestra práctica en estos años ha sido enorme, así como el incesante progreso de los distintos medios para la difusión de la información. En todo este proceso, esperamos sinceramente haber podido acompañarlos.

Muchas gracias

Fernando Rubinstein [Comité Editorial. Evidencia, Actualización en la práctica ambulatoria.]



Un saludo a Evidencia en su décimo aniversario

En los quince años transcurridos desde el nacimiento de la Medicina Basada en la Evidencia (MBE) se han producido muchos cambios en la práctica médica, muchos de ellos por influencia directa de este movimiento. Independientemente de la valoración que se puede hacer de lo sucedido en este tiempo, en lo que están de acuerdo entusiastas y escépticos es el gran papel que ha jugado la MBE al menos en la creación de una nueva forma de aproximarse y utilizar la información que nutre la toma de decisiones en el trabajo cotidiano de los médicos.

Con los presupuestos de la MBE se han creado nuevas fuentes de información, se han revitalizado fuentes clásicas, como las bases de datos y sobre todo se ha especulado y estudiado a fondo el papel de la información científica en el proceso de toma de decisiones y todo ello desde un punto de vista muy pragmático.

De todos estos aportes a la gestión de la información, las revistas secundarias han sido sin duda alguna las de mayor éxito, probablemente debido a que combinan una función de alerta a otra de selección y aporte de información resumida muy útil para el médico atareado. Que en un momento determinado, y precozmente en este proceso, los médicos de familia de la fundación MF decidieran que era necesario desarrollar este tipo de fuente en la práctica ambulatoria para médicos de habla hispana es motivo de orgullo y felicitación, ya que colocó a la especialidad como una de las pioneras en la creación y mantenimiento de este tipo de fuentes de información científico-médica.

Los nuevos resúmenes con el alto valor añadido que le da la selección y sinopsis estructurada de la investigación original se ha unido, en Evidencia - Actualización en la Práctica Ambulatoria, a documentos que van más allá del resumen de un único artículo, constituyen estos un arma pragmática, de lectura amena y de indudable utilidad. La edición en Internet y la facilitación del acceso por esta vía es otro aporte más de la revista para contribuir a lo que se ha dado en llamar gestión del conocimiento en medicina familiar.

La creación de nuevas fuentes y el desarrollo de nuevas formas de acceso a las fuentes de información por parte de médico práctico probablemente cambie en el futuro, pero no hay duda que labores pioneras como la de Evidencia - Actualización en la Práctica Ambulatoria con más o menos cambios seguirán siendo, al menos para mí, un servicio básico para realizar una mejor medicina y un mejor cuidado de nuestros pacientes.

Rafael Bravo Toledo [Médico de Familia. Centro de salud Sector III Getafe. Madrid, España]